

# REFLEXIONES SOBRE LA CIUDAD: LUCES Y SOMBRAS EN LA ESTRATEGIA DE ZARAGOZA Y SU ENTORNO METROPOLITANO

PUEYO CAMPOS, Ángel; POSTIGO VIDAL, Raúl; VALDIVIELSO PARDOS, Sergio; LÓPEZ ESCOLANO, Carlos; DIESTE HERNÁNDEZ, Jorge

## 1. MARCO Y CONTEXTO PARA LA CIUDAD DE ZARAGOZA Y SU ENTORNO METROPOLITANO: La ciudad en la encrucijada de la sociedad infotecnológica y del espacio flexidimensional:

La Gran Recesión ha supuesto una ruptura del clásico modelo liberal de las sociedades europeas y la emergencia de un hastío nihilista que desilusiona y potencia la indignación (Byung-Chul Han, 2017). Las consecuencias suponen la incertidumbre en la viabilidad de los actuales modelos socioeconómicos y territoriales tal como los conocemos (Pueyo y Hernández, 2013; Harari, 2018). En este contexto, las ciudades españolas se enfrentan a un periodo de reflexión, debate y búsqueda de nuevos paradigmas que respondan y den solución a las ineficiencias sociales y espaciales de las ciudades contemporáneas cuestionando gran parte de las políticas neoliberales de los inicios del siglo XXI (de nuevo nos hemos olvidado de las graves consecuencias de la burbuja inmobiliaria) (Calvo, Pueyo y Zúñiga, 2011; Postigo et al. 2014).

**Las nuevas estrategias territoriales han conciliar el modelo urbano no expansivo** (Charmes, 2011; Gueyffier y Comte, 2008) con las revoluciones venideras de la infotecnología y la biotecnología (Harari, 2018).

Hoy, la **desacreditación del sistema democrático liberal** supone el cuestionamiento de una clase política que ha estado bajo el control de una *“oligarquía económica que configuraron neocaciquismos sobre cuyas bases se fueron extendiendo los negocios de recalificación, construcción e*

*infraestructuras sin considerar los mínimos principios de la ordenación del territorio” (Alonso et al., 2014; Postigo et al., 2014).*

Todo ello supone cambios de calado del paradigma de **una globalización imperfecta** que está fracturando las expectativas de la población y favoreciendo la emergencia de modelos aislacionistas y nacionalismos excluyentes. Pero, a la vez, se impulsa **una revolución global informacional dirigida por empresas transnacionales** que queda fuera del control de los estados y las administraciones públicas.

Esto es particularmente visible en **las ciudades**, que hoy **deben de analizarse desde el paradigma de la flexidimensionalidad, que implica la hibridación de la realidad física y digital**, que comporta profundas transformaciones urbanas, la organización de su espacio, actividades, servicios y relaciones sociales (Pueyo, López y Hernández, 2018) **(EJEMPLIFICAR)**. Por ello, bajo el epígrafe de ciudades inteligentes, y con el control de empresas y entidades privadas, las ciudades se están entregando a nuevos modos de conocimiento, gestión y control cimentados en la inteligencia artificial, los algoritmos, la minería de datos, las cadenas de bloques o la bioingeniería. **Estas tendencias supondrán las mayores transformaciones socioterritoriales del espacio geográfico desde la Revolución Industrial** (Pueyo et al. 2018), pero **no está claro si ello va a redundar en una ciudad compacta, habitable, creativa, multicultural y justa** (Calvo, Pueyo y Zúñiga, 2011; Postigo et al. 2014), o va a servir por el contrario para un **mayor control social, segmentación, exclusión o maximización de los beneficios para ciertas élites del poder** (Harari, 2018) **(EJEMPLIFICAR Barrios cerrados, privatización de servicios, políticas de restricción y control, limitación de ayudas públicas, etc.)**.

Sin embargo, los mecanismos y capacidad de los gobiernos para comprender esos fenómenos y gestionar su incertidumbre, tienden a adaptarse más lentamente (Watson, 2009), por lo que es obligado **desarrollar sistemas de trabajo y control que ayuden a asumir e integrar estos nuevos paradigmas en los instrumentos y modelos de planificación urbana.**

## **2. COMO HA DE TRABAJAR LA CIUDAD DE ZARAGOZA Y SU ENTORNO METROPOLITANO: La Planificación Estratégica Urbana (PEU) como herramienta para el conocimiento presente y futuro de la ciudad**

**Proyectar una ciudad como Zaragoza hacia el futuro supone conocer los cambios culturales, institucionales, políticos, económicos y organizativos; los recursos públicos y privados; así como las y alianzas internacionales y las estrategias nacionales**

En especial esta nueva proyección de la ciudad y su entorno metropolitano requiere una mayor apropiación del conocimiento, de la tecnología (Enríquez Villacorta y Sáenz, 2012), y de una adecuada gestión de la innovación en la sociedad infotecnológica que impida a medio-largo plazo el control de las ciudades por parte de los algoritmos de grandes corporaciones, y no por el sector público (Harari, 2016; Pueyo et al, 2018).

Esto supone por lo tanto la necesidad de **disponer de mecanismos e instrumentos de planificación que permitan limar esa incertidumbre en el cambio que se está gestando, y tratar con complejidad y flexibilidad las problemáticas urbanas.** Para ello, una valoración de la ciudad desde el paradigma de **un espacio geográfico *flexidimensional* permite integrar la multiescalaridad, la multiterritorialidad, las discontinuidades espaciales,**

**las valoraciones socioculturales e ideológicas, lo *fidigital* y los territorios aumentados.** Se trata de intervenir y planificar en un **espacio urbano y metropolitano en el que los límites y fronteras cada día son más móviles, cuyos efectos además se están viviendo en todas las escalas y grupos sociales** (Pueyo, López y Hernández, 2018; Pueyo et al., 2018).

Las nuevas tecnologías de la información y el control social de sistemas dataístas suponen que *“el flujo de información es el valor supremo y la libertad de la información es el mayor bien de todos”* (Harari, 2017). Esto conllevaría **importantes mejoras para la gestión urbana**, pero también riesgos, ya que bajo el paradigma del control total podría generar un modelo urbano que favoreciera el aislamiento, la falta de acción colectiva y una hipercomunicación digital con invisibles principios de totalitarismo (Byung-Chul Han, 2014; Pueyo et al., 2018).

Para evitar los augurios de Byung-Chul Han o Harari, se requiere por tanto, de **una nueva planificación urbana capaz de tomar decisiones en el presente, y de construir ciudades económicamente prósperas, culturalmente vibrantes, socialmente cohesionadas, limpias, verdes y seguras** (Ratcliffe y Krawczyk, 2011) , **diversas, afectivas y sensibles** en una Zaragoza y su entorno donde todos los ciudadanos sean capaces de vivir una vida feliz y productiva.

Bajo estos propósitos es transcendental **continuar con la práctica de la denominada Planificación Estratégica Urbana (PEU)** que según Fernández Güell (2006) es un *“proceso sistemático, creativo y participativo que sienta las bases de una actuación integrada a largo plazo, que define el modelo futuro de desarrollo, que formula estrategias y cursos de acción para alcanzar dicho modelo, que establece un sistema continuo de toma de*

*decisiones y que involucra a los agentes locales a lo largo de todo el proceso*". En la misma línea, Farinós et al., (2005) define la PEU como el *"esfuerzo orientado a generar aquellas decisiones y acciones consideradas fundamentales para hacer realidad la visión de futuro deseada por los principales agentes económicos y sociales de la ciudad, mediante una relación de objetivos y de medidas para alcanzarlos, con prioridades bien establecidas"* Procedimiento que, a través de la aplicación de esas acciones coherentes, podrán recorrer la trayectoria de *"lo que es"* a lo que *"puede llegar a ser"* (Albrechts, 2009), una trayectoria por lo tanto más integradora e imaginativa que presta más atención al proceso que a la normativa urbana final.

La PEU **aporta la visión sistémica, participativa y relacional de los objetivos y necesidades de todos los actores, evitando conflictos, construyendo consenso, respaldo social y privado, y solventando a la par nuevas exigencias que el actual contexto de complejidad impone** (Martín Mesa y Merinero Rodríguez, 2010). Por ello, los poderes públicos se han visto obligados a adoptar **un nuevo estilo de planificación concurrente** (Folch, 2004) más **integrador, transformador, crítico, discursivo y emprendedor**, como resultado de un proceso creativo de innovación socio-territorial que es capaz de dar respuesta a los nuevos retos y necesidades que difícilmente serán cubiertas por las segmentadas, jerárquicas y aisladas fórmulas de la tradicional planificación física (Albrechts, 2009; Bifarello, Subirats, Blanco, y Camps, 2013; Canal y Brugué, 2012; Martín Mesa y Merinero Rodríguez 2010) que aparece, al menos en teoría, subordinada al final del proceso de gobernanza.

De este modo, la nueva PEU tiene por delante la difícil tarea de definir el modelo de desarrollo urbano coordinador del modelo social, económico y

físico en un contexto de acelerado cambio infotecnológico. Ello requiere de un nuevo enfoque sistémico y relacional del territorio basado en el conocimiento en red, la *“gestión relacional”* o *network management* (González Medina, 2012; Martín Mesa y Merinero Rodríguez, 2010), el aprendizaje continuo y la correcta toma de decisiones (Birkmann, Garschagen y Setiadi, 2014). Esta visión estratégica representa sin embargo **un contrapoder frente a los modelos dirigistas y elitistas** (Watson, 2009) de las tecnocracias urbanas basadas exclusivamente en sistemas dataístas.

**Un contrapeso frente a la gestión informacional de las ciudades inteligentes basadas en sensores, algoritmos y sin la consideración de las valoraciones, opiniones y decisiones de la sociedad.** Como apuntan Enríquez Villacorta y Sáenz (2012), esto añade complejidad poliédrica de las ciudades en temáticas y en escalas de análisis-gestión-decisión, y hace que la PEU en el presente resulte más necesaria y oportuna que nunca.

Por todo ello, en esta aportación se considera que para conseguir una metrópoli más próspera se requiere diseñar sofisticados instrumentos que apoyen a la planificación y la correcta toma de decisiones.

## **1. Conclusiones: ¿CÓMO HA DE SER ZARAGOZA Y SU ENTORNO**

Trabajar la ciudad desde unos planteamientos transversales, multidimensionales y complejos de la ciudad, son más integrales y se basan especialmente en aspectos intangibles como el **conocimiento avanzado, la innovación y la creatividad, la inteligencia, la inclusión social, la calidad de vida, la sostenibilidad ambiental, la eficiencia energética o el desarrollo social de la ciudadanía.**

Estructura sustantiva idónea para experimentar nuevos sistemas de gobernanza y planificación concurrente de **estrategias “con” y “para” la sociedad, que han de ser el centro de todas las decisiones.**

**El modelo ha de ser una metrópoli inteligente, integrador y sostenible;** la realidad infotecnológica y dataísta actual ha superado a la reflexión estratégica de futuro y, si no se controla desde los gobiernos públicos puede **convertirse en moneda de cambio de élites que consideren irrelevantes a los intereses de los ciudadanos** (Harari, 2018). Basándonos en este pensamiento, las estrategias deben valorar la correcta gestión relacional de los flujos de conocimiento, datos e información en entornos colaborativos como herramienta efectiva para promover la toma de decisiones inteligente (Canal y Brugué, 2012) que interactúa y enfoca la misma realidad desde múltiples perspectivas, asumiendo toda la complejidad.

Para captar esa complejidad, las oficinas de PEU deberán hacer uso de las TIC y TIG más avanzadas para gestionar y analizar la producción masiva de datos administrativos sobre la ciudadanía y sus espacios de vida. **Un Big Data y especialmente un Big Data Geodemográfico Urbano** (Postigo, 2017) que demanda relacionar bases cartográficas (portales, manzanas, barrios, etc.) con padrones, censos poblacionales y bases temáticas sectoriales (catastro, transporte, servicios públicos, infraestructura verde, etc.) con el fin de modelar de manera detallada y fiable la complejidad de territorios. barrios, calles y portales, así como de los diferentes grupos sociodemográficos que residen en ellos, sus emociones, valoraciones y discurso. Una nueva herramienta de apoyo a la toma de decisiones que hibride la sensibilidad humanista con la vanguardia tecnológica para impulsar una PEU capaz de hacer llegar a todos los actores urbanos las

prioridades de acción. En definitiva, una herramienta para la gobernanza y planificación inteligente, emocional, relacional y colaborativa de la ciudad.

A modo de conclusiones, y teniendo en cuenta la interacción entre el pasado y el presente, se plantean los **siguientes objetivos territoriales** para la Zaragoza y su entorno del futuro:

- ✓ Una **ciudad compacta pero policéntrica que se apoye en los grandes barrios y en los núcleos de su entorno metropolitano**, en la que se concilie la proyección global e internacional con los debates y problemas locales (Hubert, 1993), en la que se favorezca el acceso a los equipamientos públicos de calidad, donde se minimicen los desplazamientos urbanos y se apueste por el transporte colectivo o los modelos de desplazamiento blando -bicicleta o a pié- (Pozueta et al. 2010).
- ✓ Un **espacio urbano en el que exista compatibilidad y diversidad de usos**, que favorezca la mezcla y la variedad tipológica de equipamientos, actividades y grupos sociales, y que recupere el espacio público como espacio de vanguardia, relación, identidad y modernidad (Kirszbaum, 2008; Smith, 2011).
- ✓ La **adecuación del crecimiento urbano a las previsiones demográficas y productivas**, priorizando la renovación y reconstrucción del espacio heredado o consolidado, en especial los barrios que crecieron en la segunda mitad del siglo pasado (Gueyffier y Comte, 2008).
- ✓ Un **urbanismo próximo y humano** en el que el barrio tradicional sea el motor de la innovación, de la sostenibilidad y de la integración, potenciando sus puntos fuertes y revitalizando los ejes funcionales,



los espacios de relación, la pluralidad de actividades o el comercio de proximidad. (Estèbe, 2008)

- ✓ Una **adaptación de la ciudad a las nuevas relaciones espacio-temporales** integrando la cuarta dimensión digital y la emergencia de una nueva lógica ciberurbana que fomente la urbiótica y el desarrollo de un territorio aumentado (Mitchell, 2001; Muso, 2008; Vivant, 2009) y flexidimensional (Pueyo et al, 2018)
- ✓ El **fomento de la sostenibilidad con un compromiso ético con el medio ambiente**, en el que se minimice el desplazamiento y se asegure una movilidad (Röhr, 2009; Pozueta et al. 2010) y que acerque las infraestructuras verdes a los espacios de vida y actividad de la población (Delbaere, 2010; Pueyo et al., 2017)
- ✓ Una **metrópoli para las personas, que valore la diversidad, la emigración y los ancianos como vectores para la economía local**; en la que se minimicen las distancias culturales entre los ciudadanos y se erradique la emigración de las generaciones más competitivas (Fitoussi, 2004; Friedmann, 2011; Galès, 2011; Smith, 2011).
- ✓ Una **ciudad en las que se consideren valores, culturas, sensibilidades, diversidad y espiritualidades de los ciudadanos como vector para construir ciudad**: tanto para mejorar y desarrollar la ciudad con valores y afectos, con menores costes socioeconómicos, y desactivar los riesgos de quiebra, confrontación y segmentación sociales en el espacio urbano.